

## HACIA UN MODELO DE OCUPACIÓN DEL VALLE CALCHAQUÍ CENTRAL (SALTA) DURANTE LOS DESARROLLOS REGIONALES

Lidia Baldini (\*)  
Carlos De Feo (\*\*)

### RESUMEN

*Se presentan los primeros resultados de prospecciones realizadas en la cuenca central del valle Calchaquí (Provincia de Salta), donde aún resulta necesario conocer la variedad y cantidad de sitios arqueológicos, las regularidades en su distribución, relaciones de magnitud y complejidad y sus posibles vinculaciones. Una primera etapa de prospección permitió identificar nuevos asentamientos y delinear hipótesis sobre su agrupación espacial y el posible correlato con diferentes unidades sociopolíticas.*

### ABSTRACT

*This paper presents the first results of surveys undertaken in the central basin of the Calchaqui valley (Salta province), where it continues to be necessary to learn about the variety and quantity of archaeological sites, their distribution patterns, complexity and magnitude relations, and potential networking. During the first survey stage we identified new settlements and outlined hypotheses on their spatial grouping and potential correlation to various socio-political units.*

---

(\*) CONICET - FCNYM, UNLP.  
(\*\*) CONICET - FCNYM, UNLP.

## INTRODUCCION

La investigación arqueológica del valle Calchaquí (Provincia de Salta) se remonta a fines del siglo XIX, pero son los resultados de las Expediciones dirigidas por Ambrosetti en 1906/7 a La Paya, Kipón y Fuerte Alto (Ambrosetti 1907, Debenedetti 1908), los que fundan la arqueología regional. Los trabajos de mayor magnitud se realizaron en La Paya, donde Ambrosetti excava y registra minuciosamente el contenido de 202 entierros y clasifica los materiales concluyendo que pertenecen a "...una cultura típica local..." (Ambrosetti 1907:529) identificable por la alfarería y los objetos de madera. Décadas después se excavan entierros en El Barreal (Carbajal 1939), se reconocen Fuerte Alto y Palermo (Ardissone 1940, 1942) y se practican los primeros sondeos estratigráficos, en Potrero de Payogasta, donde Difrieri (1948) señala construcciones y alfarerías Inka. En el mismo año Bennett, analizando los contextos de un conjunto de tumbas de La Paya, discrimina un grupo Inka, otro transicional y un tercero más antiguo, que reflejan cambios en el tiempo y contactos externos durante la ocupación del sitio (Bennett *et al.* 1948).

A partir de los '50 un objetivo central de la arqueología del Noroeste Argentino (NOA) será construir marcos cronológicos regionales; Serrano (1963) construye una secuencia tentativa para el valle Calchaquí. En la década del '70, con una profunda crítica a los postulados teóricos y metodológicos empleados, la arqueología del valle Calchaquí incorpora estudios de patrones de asentamiento, enfoques ecológicos y modelos derivados de la etnohistoria. Los objetivos se dirigen al estudio de las relaciones entre el medio ambiente y las sociedades prehispánicas con un enfoque regional, se integran propuestas de patrones de asentamiento según los distintos Períodos y se sintetiza la dinámica histórica hasta el contacto hispano-indígena, como sustento para la elaboración de hipótesis a investigar (Tarragó y Nuñez Regueiro 1972; Nuñez Regueiro 1972, 1974; Tarragó 1974; Tarragó y De Lorenzi 1976). A la vez, se construía un numeroso registro de sitios, de representatividad variable según las localidades (Tarragó y Díaz 1972, 1977, Raffino y Baldini 1983; Díaz 1983) y se efectuaban investigaciones de diferente intensidad en Las Pailas, El Churcal y Tero (Raffino *et al.* 1976, Tarragó 1980, Tarragó *et al.* 1979). Los dos últimos sitios poseen rasgos estructurales y materiales similares a los de La Paya, aunque en El Churcal faltan indicadores vinculados a la ocupación Inka.

En Las Pailas, localidad arqueológica emplazada hacia las cabeceras del río Cachi en la que predominan los sectores con cuadros de cultivo, hay evidencias de ocupación desde principios de la era hasta el contacto con los españoles. Con relación a los períodos más tardíos se destaca un sector de viviendas semiconglomeradas y un cementerio con una alfarería de diseños geométricos y formas ornitomorfos diferente de la santamariana, que sugieren la existencia de una entidad sociocultural particular hacia el 900 D.C. (Tarragó 1980).

En ese contexto de conocimiento, se inició la investigación del sitio Molinos I, en la cuenca del río homónimo, afluente del Calchaquí. Es un poblado con estructuras rectangulares de muros dobles de piedra dispuestos en agrupaciones irregulares y separadas por espacios sin construcciones, del tipo que en la región se asocia a la ocupación Santa María-Calchaquí. Sin embargo, los primeros estudios evidenciaron una alfarería particular -integrada por cántaros, cuencos, platos y ollas decorados con un reducido repertorio de motivos geométricos (Baldini 1992a)-, con cierta similitud con la cerámica de Las Pailas y con los tipos Hualfín y Shiquimil de los valles de Hualfín y Santa María (Catamarca). Esta alfarería, la ausencia de cerámica santamariana y los primeros fechados radiocarbónicos indicaron que este tipo de asentamiento es, en la región, más temprano que lo esperado<sup>1</sup>.

Se abordó el análisis de la estructura del sitio, el manejo de los recursos de subsistencia, procesos de producción de manufacturas, posibles indicadores de interacción con otros grupos sociales de la región y el NOA, se efectuaron estimaciones demográficas y se afirmó la cronología mediante fechados radiocarbónicos (Baldini 1992, 1992a, Baldini 1997, Baldini 1996/97, Baldini y Raviña 1999, Baldini *s/f*).

En síntesis, los estudios señalan que en el valle Calchaquí los procesos de complejización sociopolítica y económica, la concentración poblacional y el desarrollo artesanal que se consolidan durante el Período de Desarrollos Regionales (1000-1480 D.C.), estaban avanzados hacia el siglo IX, con anterioridad a la ocupación santamariana.

Hasta la actualidad no se han registrado otros sitios contemporáneos a Molinos I y permanecen como incógnita las vinculaciones de los grupos sociales que poblaban el valle Calchaquí central hacia los siglos IX y XI. Por otra parte, más allá de las diferencias cronológicas reconocidas hasta el presente, los indicadores de relaciones con la entidad santamariana se reducen a los citados hallazgos en Las Pailas, a dos pocos de alfarería Molinos asociados al contexto santamariano de El Churcal y a una serie de vasijas aisladas que provienen de los alrededores de las localidades de Molinos, Seclantás y Colomé (Serrano 1963, Tarragó y Díaz 1972, Raffino *et al.* 1982), así como de Luracatao, Angastaco y Animaná (Baldini 1992a, 1996/7).

En síntesis, en la actualidad se mantiene como problemática la construcción de modelos de asentamiento y su integración en una perspectiva de continuidad histórica, sin segmentación de los procesos en períodos cerrados, en un marco espacial amplio, que permita acceder al análisis de la variabilidad en los modos de asentamiento, la concepción, uso y apropiación del espacio, así como distinguir indicadores de los distintos procesos económicos y sociopolíticos representados en asentamientos cuya historia abarca varios siglos.

Abordar esas problemáticas en el valle Calchaquí central requiere incrementar cuantitativa y cualitativamente la información empírica. Con este objetivo se ha iniciado la prospección intensiva de la región a fin de conocer la cantidad y variedad de los sitios arqueológicos del valle Calchaquí central entre los siglos IX y XV, desde la cuenca de Cachi al Norte hasta la de Angastaco al Sur, registrando, en una primera etapa, su ubicación con relación al entorno y los recursos naturales, intentando detectar regularidades en la distribución, relaciones de magnitud y complejidad entre asentamientos<sup>2</sup> (Baldini m.s).

Con relación al escaso conocimiento arqueológico de amplios espacios, el cubrimiento areal se centró, en esta instancia, en las zonas adyacentes a los fondos de las cuencas más importantes de la región. Las prospecciones comprendieron, hasta el momento, el valle principal y las cuencas tributarias de su margen occidental, entre ellas las de los ríos Cachi, Vallecito, Brealitos, Molinos, Amaicha-Colomé y Luracatao; se localizaron sitios con caracterizaciones preliminares previas, y se registraron trece nuevos sitios, que amplían el registro del área.

Se reconocieron los sitios Gana, Ruiz de Los Llanos, Quipón Arriba y Las Pailas en el área de Cachi. En Seclantás, Santuario, Vallecito, Monte Nieva, San Isidro, Seclantás Adentro y Cañizares. En la cuenca de Molinos, Colomé-Amaicha y Luracatao los sitios San Lucas, Colomé I o La Cruz, Colomé II, Amaicha I y II, Patapampa, La Puerta y la Loma de Luracatao. En Angastaco, La Arcadia y El Carmen (Figura 1 y Tabla 1).

Los trabajos realizados asumieron diferentes características según el conocimiento previo de las áreas y los sitios. El reconocimiento de estos últimos incluyó, en esta primera aproximación, su localización, ubicación topográfica, relevamiento de dimensiones y los rasgos generales. En algunos de ellos se efectuaron relevamientos preliminares de las plantas, en otros se inició un levantamiento detallado de la topografía y las estructuras<sup>3</sup>.

En todos los casos se efectuaron recolecciones de materiales superficiales, los que consisten fundamentalmente de fragmentos cerámicos. Las recolecciones fueron dirigidas a registrar la diversidad alfarera a través de toda el área de asentamiento y/o distinguiendo sectores en función de la disposición de las estructuras en el espacio y las dimensiones de los sitios. Con las muestras de tiestos se ha iniciado una caracterización de estilos tecnológicos (Cremonte 1991) con la finalidad de determinar la variabilidad alfarera presente en la región, obtener una aproximación cronológica relativa e indicios de vinculaciones entre los asentamientos.

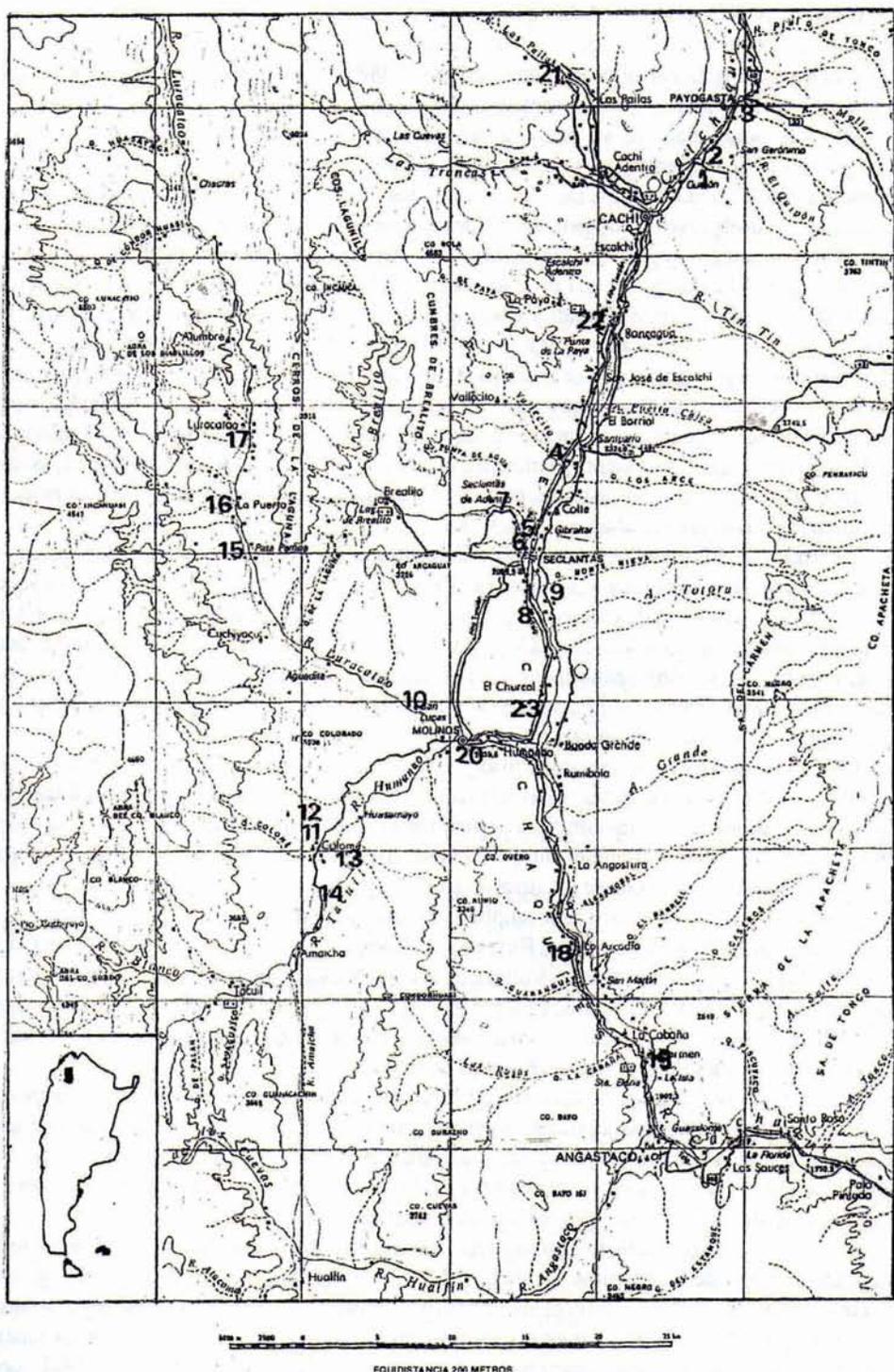


Figura 1. Ubicación de los sitios asentamientos: 1. Quipón Arriba, 2. Ruiz de Los Llanos, 3. Gana, 4. Vallecito, 5. Santuario, 6. Seclantás Adentro, 7. Cañizares, 8. San Isidro, 9. Monte Nieva, 10. San Lucas, 11. Colomé I o la Cruz, 12. Colomé II, 13. Amaicha I, 14. Amaicha II, 15. Patapampa, 16. La Puerta, 17. Loma de Luracatao, 18. La Arcadia, 19. El Carmen, 20. Molinos I, 21. Las Pailas, 22. La Paya, 23. El Churcal.

Tabla 1. Localización de los asentamientos. Se resaltan los recientemente registrados.

Sitio	Latitud Sur	Longitud Oeste	Altura (m.s.n.m.)
<b>Quipón Arriba</b>	<b>25° 05'</b>	<b>66° 6,94'</b>	<b>2300</b>
Ruiz de Los Llanos	25° 04'	66° 6,87'	2520
<b>Gana25° 03'</b>	<b>66° 6'</b>	<b>2520</b>	
<b>Vallecito</b>	<b>25° 15,89'</b>	<b>66° 13,61'</b>	<b>2250</b>
<b>Santuario</b>	<b>25°18,97'</b>	<b>66° 13,89'</b>	<b>2200</b>
Seclantás Adentro	25° 18,72'	66° 16,72'	2250
<b>Cañizares</b>	<b>25° 17'</b>	<b>66° 16'</b>	<b>2250</b>
San Isidro	25° 21,79'	66° 15'	2200
<b>Monte Nieva</b>	<b>25°21'</b>	<b>'66° 14</b>	<b>2200</b>
San Lucas	25° 26'	66° 18'	2100
<b>Colomé I</b>	<b>25°30'</b>	<b>66°22,78'</b>	<b>2350</b>
<b>Colomé II</b>	<b>25° 29'</b>	<b>66° 22'</b>	<b>2400</b>
Amaicha I	25° 31'	66° 23,19'	2220
Amaicha II	25°32'	66° 23'	2390
<b>Patapampa</b>	<b>25° 19,49'</b>	<b>66° 26'</b>	<b>2700 -aprox-</b>
<b>La Puerta</b>	<b>25° 17,43'</b>	<b>66° 27'</b>	<b>2710</b>
<b>Loma de Luracatao</b>	<b>25°15'</b>	<b>66° 26,05'</b>	<b>2580</b>
<b>La Arcadia</b>	<b>25°34'</b>	<b>66° 12,78'</b>	<b>1950</b>
<b>El Carmen</b>	<b>25° 38'</b>	<b>66° 9,72'</b>	<b>1920</b>
Molinos I	25° 34,6'	66° 16,8'	2230
Las Pailas	25°2,26'	66°12,17'	3000
La Paya	25° 11,28	66° 11,67'	2500
El Churcal	25°23'	66°15'	

#### DESCRIPCION GENERAL DEL AREA

El valle Calchaquí se extiende entre los 24°30' y 26°30' de latitud Sur en la Provincia de Salta. Con un recorrido de aproximadamente 200 km. su cuenca alcanza los 17.000 km<sup>2</sup>. Es encajonado desde sus nacientes en el Nevado de Acay, a 3500 m.s.n.m., hasta San Carlos, ensanchándose hasta un máximo de 10 km. en El Mollar, frente a Cafayate, donde el río Calchaquí confluye con el Santa María, a 1680 m.s.n.m.

Estructuralmente es una fosa tectónica entre dos unidades morfológicas, el macizo puneño, de cuyas estribaciones toma el rumbo norte-sur, y parte de la cordillera oriental. El límite occidental lo constituyen las Sierras de La Poma, Palermo, Cachi, desde donde los cordones descienden en altura volviendo a elevarse al sur del curso inferior del río Luracatao en los Cerros Overo, Encrucijada y la Sierra de Quilmes o del Cajón. Por el este lo limitan las serranías de San Miguel, Lampasillos, del Zapallar, Apacheta y del León Muerto.

La cadenas de cerros de ambas márgenes están constituidas por un basamento de rocas precámbricas, que en algunos afloramientos, avanzando hacia el valle, constituyen los típicos angostos. La cubierta sedimentaria se compone de elementos cretácico-terciarios y cuaternarios. Estos últimos, menos consolidados, forman extensos depósitos de pie de monte, conos aluviales, bajadas y varios niveles terrazados. Cuando a estos rasgos se asocian cursos de agua permanente se constituyen amplias fajas de suelos apropiados para los cultivos, ya que "...Las escasas precipitaciones pluviales...determinan las características de su agricultura. El agua de regadío es el factor fundamental limitante para esta actividad..." (Valencia *et al.* 1970:117). Con relación a la presencia de mayor humedad en estos suelos se desarrollan bosques de algarrobo y especies afines, llegando al norte hasta aproximadamente la localidad de la Paya (Valencia *et al.* op.cit).

El valle presenta una serie de cuencas tributarias de distinta envergadura por ambas márgenes, las del occidente se caracterizan por tener cursos de agua permanentes, destacándose las de los ríos Cachi, Molinos y Angastaco. La de Molinos forma parte de la fosa tectónica Tacuif-Luracatao y tiene particular importancia por su magnitud y la extensión de las acumulaciones de depósitos recientes. En tanto la mayoría de los ríos y arroyos se insumen al llegar al valle del río Calchaquí, el Molinos se constituye en uno de sus principales afluentes, ya que el aporte de los ríos Tacuif-Amaicha y Luracatao, le permite alcanzar el río principal (Hoja Geológica 2566-III. Cachi).

En el ámbito del valle el clima es templado no riguroso y con un período libre de heladas relativamente largo, condiciones que se modifican hacia las serranías y zonas altas. Las temperaturas no tienen gran amplitud, con promedios anuales que varían entre los 12 y 18°C en La Poma y Cafayate respectivamente; por el contrario, la amplitud térmica diaria es notablemente mayor (Valencia *et al.* op. cit.). Las lluvias son escasas<sup>4</sup>, de tipo torrencial y se producen entre los meses de noviembre y marzo, constituyendo del 80 al 85% de las precipitaciones anuales, que ocasionalmente son incrementadas por nevadas.

A lo largo del valle Calchaquí y sobre la base de sus características topográficas y fitogeográficas es posible distinguir tres sectores. Desde las cabeceras hasta Payogasta es angosto y con depósitos recientes poco potentes; de Payogasta a Angastaco más amplio y con depósitos cuaternarios de una importante expresión areal. A partir del cambio de rumbo del curso hacia el este y luego nuevamente al sur se ensancha, presentando una planicie aluvial y un pedemonte extendido, especialmente en la margen oriental, hasta la confluencia con el río Santa María.

Con relación a la variación altitudinal, el tramo norte se incluye en la provincia fitogeográfica Prepuneña hasta la altura de Payogasta, desde allí hacia el sur la vegetación corresponde a la provincia del Monte. Nuestra área de estudio se emplaza íntegramente en el ámbito de la segunda, en la cual se destacan, como recurso económico relevante para las poblaciones prehispánicas, los bosques de algarrobo y especies afines a lo largo del río Calchaquí hasta aproximadamente la localidad de la Paya (Valencia *et al.* 1970). Durante las prospecciones pudimos constatar que hacia el interior de las cuencas occidentales los algarrobales alcanzan un desarrollo igualmente importante, en Colomé, Amaicha, e incluso en el valle de Luracatao, en zonas con alturas que superan los 2500 m.s.n.m.

Desde el punto de vista de la circulación regional e interregional el valle Calchaquí es una vía natural de comunicación norte-sur y entre diferentes ámbitos, la puna de Salta y Catamarca por su extremo norte y las cuencas occidentales, y las tierras bajas del este por el sur y los pasos de las laderas orientales.

## SITIOS ARQUEOLOGICOS PROSPECTADOS

### Area de Payogasta-Molinos:

#### 1) SSalCac 154 - Quipón Arriba

El asentamiento, registrado por nosotros, se halla situado en la primera terraza de la margen

oriental del río Calchaquí, sobre la banda izquierda de la quebrada del arroyo Quipón, a dos kilómetros al este de la ruta 40. (En la Tabla 1 se presentan las coordenadas de los sitios).

El arroyo Quipón, de aguas casi permanentes, posee una franja de terrenos fértiles en el fondo de valle, actualmente cultivados. Hacia sus cabeceras hay un bosque de algarrobos en galería que se extiende en dirección norte, hasta la quebrada El Mollar, el otro arroyo del tramo Cachi-Payogasta con agua la mayor parte del año. El sitio se emplaza en la terraza de suelos pedregosos, con vegetación rala y achaparrada, a la que se asocian algunos cardones, abarcando un área aproximada de 200 por 100 m. en sentido este-oeste y norte-sur, respectivamente.

Quipón Arriba consiste en estructuras rectangulares, aparentemente simples, de unos 4 a 5 m de lado; están enmascaradas por depósitos sedimentarios y se presentan como un conjunto de hondonadas, observándose estructuras monticulares en algunos sectores. Las paredes visibles son de tipo doble con relleno y de aproximadamente un metro de ancho.

La mayoría de los fragmentos cerámicos superficiales corresponden, preliminarmente, a vasijas de tipo santamariano. Asimismo, se observaron molinos planos, algunas posibles manos de moler, lascas de cuarcita y se recolectó un hacha de piedra, partida en dos mitades<sup>5</sup>.

## 2) SSaCac 10 - Ruiz de Los Llanos

El sitio se encuentra sobre la pendiente que desde la terraza más baja de la margen izquierda del río Calchaquí desciende hasta el fondo de valle (Tarragó y Díaz 1972). La topografía es irregular, adoptando el aspecto de una sucesión de lomadas recortadas por numerosos cauces temporarios.

Cubre una gran extensión, desde la quebrada del arroyo Quipón al sur hasta la de El Mollar al norte, a lo largo de aproximadamente 5 km. en los que hay, en forma intermitente, sectores con estructuras concentradas; en sentido transversal alcanza, en algunos tramos, un ancho de hasta 300m.

El área está atravesada longitudinalmente por la Ruta Nacional N° 40, y ha sido afectada por la construcción de viviendas, acequias, y otras obras de diversa índole, ya que se ubica en una de las áreas rurales actualmente más densamente pobladas de la zona. No obstante, la conservación y visibilidad es relativamente buena en muchos sectores.

Se observan conjuntos concentrados de recintos de planta rectangular y paredes dobles de piedra, los que suelen presentarse delimitados por estructuras monticulares alargadas. Hacia el sector más cercano al fondo de valle estas estructuras monticulares delimitan espacios cuadrangulares, en cuyo interior se distinguen muros de recintos de mayores dimensiones que los primeros (Figura 2). En la parte sur del sitio se observan, además, espacios de circulación de unos 2m de ancho que rodean conjuntos de recintos más concentrados y una vía más ancha que corre adyacente a un muro de contención que bordea las estructuras sobre una amplia quebrada.

El sitio Ruiz de Los Llanos posee sin duda diferentes sectores, los cuales pueden estar relacionados con distintas funciones, momentos de ocupación, o incluso podría tratarse de diferentes sitios constituyentes de una localidad arqueológica. No obstante, dadas las dimensiones del área ocupada por los vestigios, su reconocimiento requiere investigaciones de mayor envergadura.

En la superficie del sitio se recolectó, además de muestras de fragmentos cerámicos, atribuibles preliminarmente al tipo santamariano y ordinarios, un petroglifo antropomorfo.

Durante la prospección se detectó la boca de una vasija que afloraba en la superficie debido a procesos erosivos recientes; se efectuó una excavación de rescate, resultando el hallazgo de un enterratorio de párvulo en urna de tipo ordinario (Baffi *et al.* 1999).

## 3) SSaCac 11 – Gana

El registro de sitios arqueológicos del Dpto. Cachi localiza a SSaCac 11- Gana en la primera terraza de la margen izquierda del río Calchaquí, entre la quebrada de El Mollar y el arroyo Payogasta, y lo describe como "Construcciones de pirca doble deterioradas" (Tarragó y Díaz 1972:

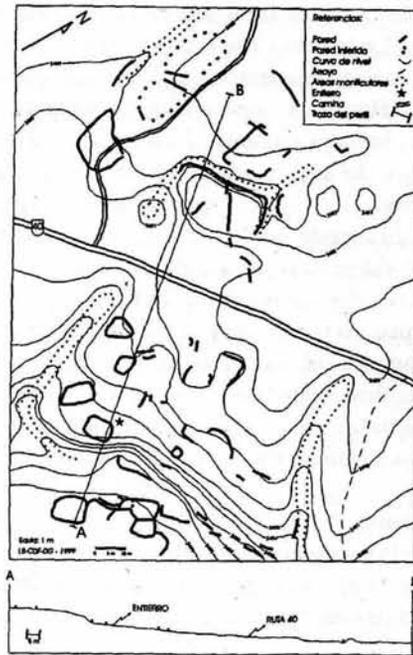


Figura 2. Plano de un sector de SSalCac 10 - Ruiz de Los Llanos.

56). La localización se corresponde con el asentamiento que aquí presentamos, pero una caracterización tan sucinta sugiere que podría referirse sólo a algún sector del sitio o a restos cercanos. Nosotros registramos un asentamiento con estructuras muy visibles, en la parte superior de la terraza, a ambos lados de una quebrada.

El sector ubicado al norte de la quebrada, de 100m por 50m, presenta dos conjuntos de estructuras de muros de piedra. Están integrados por recintos subcuadrangulares de 15 a 20m de lado, otros menores, subcirculares y de 4m de diámetro, o subcuadrangulares y de 6-7m de lado, se inscriben al interior de los mayores o se adosan a su muro externo. Algunos poseen vanos de comunicación al exterior. Las paredes son dobles, con relleno, y muestran una cuidadosa construcción, en la que resulta clara la selección de rodados algo alargados y de tamaño uniforme dispuestos regularmente, con su eje mayor en sentido oblicuo.

El sector ubicado al sur de la quebrada, tiene una superficie de 250 por 70m de ancho máximo, delimitada por las pendientes hacia el río y las quebradas transversales. Presenta construcciones aglutinadas a excepción de la zona central donde, aunque las paredes están muy enmascaradas, se distinguen estructuras simples, de hasta 20m de lado, entre espacios libres. En estas estructuras suelen observarse morteros, a veces agrupados; en una de ellas se halló un hacha de piedra con cintura y lascados en el filo<sup>6</sup>. Hacia el extremo oriental del sector se destaca un espacio de topografía regular sin construcciones y, finalmente, un tramo de muro perimetral con un vano determinado por sendas inflexiones en ángulo recto, que forman un pasillo de 2m de ancho, delimitando el espacio del asentamiento hacia el extenso pedemonte del cerro Tin Tin. (Figura 3).

Sobre la parte alta de la pendiente hacia el fondo de valle del río Calchaquí, hay una serie de muros de contención, entre ellos se disponen algunos recintos simples o adosados. Otros restos de muros de contención contornean el desnivel hacia la quebrada del sur. Por la pared oeste de la quebrada que separa ambos sectores del asentamiento, asciende desde el río Calchaquí una senda que pasa junto al vano del muro perimetral y se dirige, con un trazado recto y un ancho regular, hacia el este en dirección al abra del Cerro Tin Tin, algo al sur de la Ruta Provincial N° 33, que conduce



Figura 3. Plano del sector sur de SSalCac 11 – Gana.

a la Cuesta del Obispo. Esta senda parece empalmar, hacia el oeste, con el tramo de camino Inka que por la terraza occidental del valle, se dirige a Cachi Adentro (De Lorenzi y Díaz 1977:50).

La ubicación topográfica de Gana resulta estratégica por el dominio visual de la región, que permite controlar la movilidad en los pasos hacia otros ámbitos; por el norte la porción del valle Calchaquí hacia La Poma y la entrada al río Potrero, por el este los pasos que comunican con el Valle de Lerma por la Cuesta del Obispo en el Cerro Negro y el abra del cerro TinTin, hacia el oeste el mencionado tramo del camino Inka que se dirige a Cachi Adentro. Asimismo, tiene acceso inmediato a variados recursos, por una parte, a los terrenos cultivables del fondo de valle, por otra, a los bosquecillos de algarrobos de las cabeceras de los arroyos Quipón y El Mollar, áreas donde también existen zonas húmedas con pastos aptos para la ganadería.

Las muestras de fragmentos cerámicos superficiales incluyen, además de tiestos ordinarios y de tipo santamariano, algunos correspondientes a alfarerías del Período Inka. No obstante esto último, la aparente relación directa con un tramo de camino Inka y las diferencias en el trazado de las unidades habitacionales con respecto otros sitios de la región central del valle, la actual información no permite avanzar hipótesis al respecto.

Es interesante mencionar que en Gana las plantas de los recintos asumen formas subcuadrangulares y los de su interior fueron, aparentemente, construidos como una subdivisión interna. Esto porque en los asentamientos registrados, lo más frecuente son los recintos simples o compuestos por dos o más recintos menores comunicados, de planta rectangular, a veces cuadrangular, en muchos casos de dimensiones semejantes.

#### 4) SSaIMol 37 - Vallecito

Vallecito, uno de los nuevos sitios que hemos registrado, se emplaza en la terraza de la margen derecha del río Calchaquí, inmediatamente al sur del río Vallecito. El plano inclinado de la terraza está cortado, hacia el este, por la Ruta Nacional N° 40, a continuación de la cual se emplazan las viviendas y campos de cultivo actuales; hacia el sur de las estructuras arqueológicas se encuentra el camino que conduce a la Escuela de Vallecito, ubicada en la base del pie de monte, a unos 6 Km. al oeste.

El río Vallecito es de cauce semipermanente, su valle es estrecho y no hallamos otros vestigios arqueológicos a lo largo del mismo. Sus cabeceras son de dimensiones restringidas, no ofreciendo espacios amplios, actualmente sólo se emplazan allí una escuela, contadas viviendas y cuadros de cultivo.

El asentamiento es pequeño, las estructuras cubren un espacio de unos 30 por 60m., aunque algunos restos de muros sugieren que, hacia el oeste, pudieron haber unas pocas estructuras más. Hacia el río Vallecito, se conservan cortos tramos con algunos vestigios muy deteriorados de paredes que indican la probable existencia de muros de contención.

Las paredes, de las que sólo se observa una hilada, están levantadas con piedras irregulares, son de tipo doble y en su mayor parte delimitan recintos subcuadrangulares de 4 a 5m de lado, entre los que se destaca una estructura mucho mayor y de contorno subcircular a la que se adosa, hacia el este, un pequeño recinto (Figura 4).

Los fragmentos cerámicos superficiales son de tipo ordinario y de las variedades santamarianas locales; es posible que algunos pequeños tiestos correspondan a alfarerías del momento Inka. También se registró parte de un mortero de contorno oval y cavidad circular, elaborado cuidadosamente en pumicita.

#### 5) SSaIMol 38 Santuario<sup>7</sup>

Este asentamiento, que tampoco había sido registrado, se sitúa al sur de Vallecito sobre la terraza de la margen derecha del río Calchaquí y está atravesado longitudinalmente por la Ruta Nacional N° 40. Es uno de los sitios de mayores dimensiones en la región; por el sur se inicia aproximadamente a 3,5 km. al norte de la bifurcación del camino hacia Seclantás Adentro y se

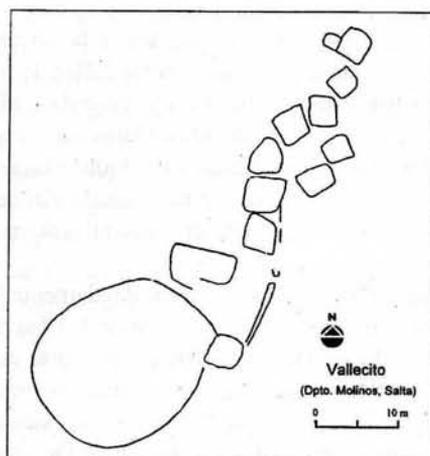


Figura 4. Croquis de SSalMol 37 - Vallecito

extiende, incluyendo espacios sin construcciones, entre 1,5 y 2 km. hacia el norte, hasta la quebrada de El Chorro, ocupando el pie de monte de los cerros de Seclantás, que en esta parte del valle forman un angosto, hasta la planicie de inundación del río Calchaquí, alcanzando un ancho máximo de 150m.

El pie de monte presenta recintos aglutinados de muros dobles contruidos con la piedra esquistosa del mismo cerro, las plantas son rectangulares y cuadrangulares, de 10 por 15m y 5 por 5m. Dado su emplazamiento en la pendiente del pedemonte las estructuras se disponen en forma escalonada. A lo largo del sitio la terraza está cortada por torrenteras, en varias se observan grupos de cistas saqueadas, rodeadas de fragmentos de alfarería producto de los saqueos.

Hacia el fondo de valle continúan recintos similares, pero con las paredes levantadas con piedras subglobulares del lecho del río Calchaquí. Aquí también se observaban algunas tumbas saqueadas y, además, áreas monticulares que probablemente correspondan a basureros.

El material superficial es abundante en todo el asentamiento y consiste fundamentalmente en fragmentos cerámicos, observándose algunos morteros agotados, sobre todo en la parte más baja.

La localización del sitio es muy apropiada con relación al aprovechamiento de los recursos económicos. En este sector el fondo de valle del río es muy amplio, actualmente se disponen amplios sectores de tierras de cultivo donde se conserva una buena cantidad de ejemplares de algarrobo; al igual que en una quebrada amplia que, sobre la margen opuesta del río Calchaquí, desemboca hacia el extremo norte del asentamiento.

También resulta estratégica; por el oeste el asentamiento está protegido por los cerros que separan Seclantás Adentro del valle Calchaquí, hacia el norte y el sur se domina un amplio tramo del valle, y hacia el este se distinguen las vías que por los cerros de Apacheta, se dirigen a los pasos del cerro Tin Tin y de las cumbres del Obispo que conectan con el valle de Lerma.

#### 6) Seclantás Adentro I<sup>8</sup>

Sobre la ladera sudoccidental del mismo cerro en que se ubica el sitio Santuario, hacia la confluencia del río Brealito en el Calchaquí, hay vestigios similares a los de aquél, muy deteriorados por el trazado del camino a Seclantás Adentro e innumerables pozos de saqueo. Distinguimos preliminarmente este sector como otro asentamiento, aunque será necesario deslindar si no se trata de la extensión del primero sobre la ladera opuesta del mismo cerro.

7) SSalMol 39 - Cañizares

Hacia el interior del valle del río Brealito, sobre la terraza de su margen izquierda, localizamos un pequeño asentamiento a aproximadamente 2,5km del anterior. Está muy deteriorado debido a una serie de construcciones actuales sobrepuestas, algunas reutilizando paredes arqueológicas. No obstante, se conserva una hilada de lajas que a modo de parapeto contornea el borde de la terraza donde el terreno, de leve pendiente, adquiere una inclinación superior a los 45°, y conjuntos de estructuras de muros dobles, de forma cuadrangular de unos 3m de lado, en algunas de las cuales se observan vanos. En directa asociación con ellas se encuentran bloques rocosos con uno o más hoyos de mortero.

Sobre la margen opuesta del río Brealitos y aproximadamente frente al sitio Cañizares, pero sin relación con él, observamos una cámara rectangular de 1-1.5m de largo, saqueada. Conserva las paredes revestidas de lajas y a su lado se hallaban otras más delgadas removidas. Es decir, coincide en todos sus rasgos con las tumbas de los cementerios formativos Salvatierra y Cancha de Paleta de Cachi (Díaz 1992, Tarragó 1996, Baldini m.s.a), siendo por lo tanto el único resto hallado asignable, sin duda, a un período muy anterior al de Desarrollos Regionales.

8) SSalMol 8 - San Isidro

San Isidro se encuentra 2km al sur de Seclantás, en la margen derecha del río Calchaquí (Raffino y Baldini 1983), se extiende sobre el plano de la terraza y su pendiente hacia el río que, como en los casos anteriores, está cortada en su parte más baja por la Ruta Nacional N° 40.

Desde el plano superior de la terraza se extiende una sucesión de recintos de muros dobles de piedra y planta rectangular, de unos 4 a 5 por 10m de lado; en menor proporción, algunas estructuras poseen planta cuadrangular. Los recintos presentan cierta regularidad en la disposición, presentándose alineados con sus lados mayores más o menos paralelos. En asociación se observan varias tumbas de planta circular, saqueadas, y dos construcciones subcirculares incluidas en una plataforma, que podrían ser depósitos (Figura 5).

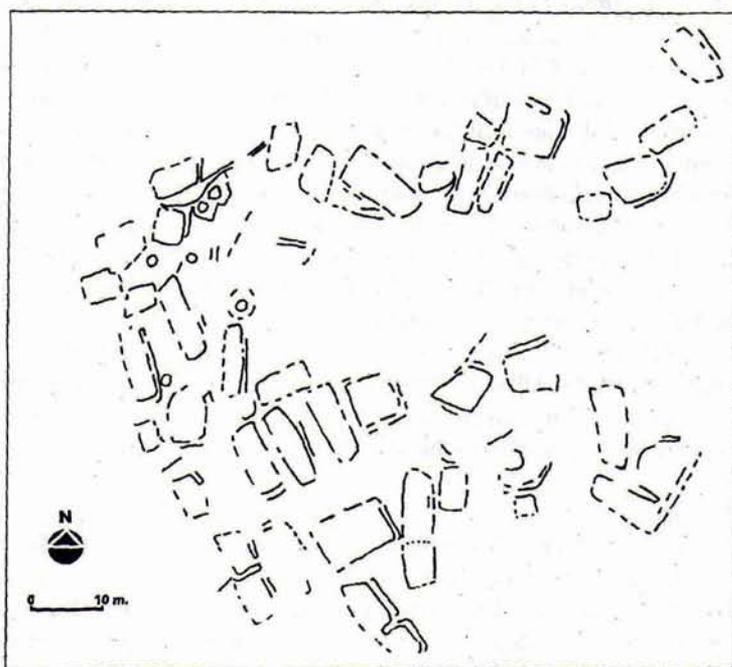


Figura 5. Croquis de la parte alta SSalMol 8 - San Isidro

En dirección al este, y en sentido de la pendiente, el terreno se angosta y sólo presenta algunas estructuras aisladas, otro conjunto de recintos concentrados se emplaza en la parte más baja de la terraza, donde su disposición resulta menos clara debido a que han sufrido un mayor deterioro; no obstante, se distinguen estructuras rectangulares de 10-12 por 5-7m y otras cuadrangulares de aproximadamente 5m de lado.

Toda el área, de unos 500m en sentido este-oeste y entre 50 y 100m en sentido norte-sur, está contorneada por una o dos líneas de muros de contención sobre las empinadas paredes de los cursos secos que la limitan al norte y al sur.

El material superficial se presenta disperso y se compone de fragmentos cerámicos, en general de tipos ordinarios y santamarianos, así como otros correspondientes a la alfarería de Molinos I (Baldini 1992a, 1996/97).

#### 9) SSalMol 40 - Monte Nieva

Monte Nieva, otro de los nuevos sitios registrados, se encuentra en la terraza de la margen izquierda del río Calchaquí, enfrenteado a San Isidro. El terreno es más bajo que los espacios adyacentes, está disectado por numerosas cárcavas y afectado por intensos procesos erosivos; sólo se conservan restos de muros de piedra en muy mal estado, distinguiéndose recintos rectangulares, a los que se asocian varias cistas saqueadas, en su interior y alrededores se esparcen fragmentos cerámicos de tipo ordinario, santamariano e inka. El estado de conservación impide hacer una caracterización preliminar más ajustada, o distinguir con claridad los límites de los vestigios, que estimamos se extienden por un área de, al menos, unos 100m de lado.

### *Valle de Molinos*

En el valle de Molinos se efectuó un reconocimiento de ambos márgenes del río desde la confluencia de los ríos Amaicha y Luracatao, hasta su desembocadura en el Calchaquí. Sobre la margen Sur, en el pedemonte del Cerro Overo, y frente a la población actual, se encuentra SSalMol 16 - Molinos I (ver supra). Hacia el Este sólo se conservan restos aislados de paredes de piedra muy deterioradas y pequeños fragmentos cerámicos, que no permiten determinar tipos de estructuras o áreas de concentraciones definidas.

Entre nuestros objetivos se contaba la localización de un área con recintos rectangulares en Santo Domingo, sobre la margen norte del valle de Molinos y frente al sitio San Rafael, que fuera registrada por Raffino en 1976 (Raffino y Baldini 1983:32). La terraza norte es muy árida, expuesta a fuertes vientos y sólo resultaría apropiada para la instalación de puestos de observación y control regional. Fue recorrida en toda su extensión pero no se hallaron los vestigios arqueológicos mencionados.

#### 10) SSalMol 9 - San Lucas

El paraje denominado San Lucas se emplaza en el extremo final del río Luracatao que corre allí encajonado en el angosto desde el cual ingresa al valle de Molinos, la llanura aluvial es casi inexistente y sólo hay pequeñas áreas de terreno inclinado, que a modo de rincones se internan en el frente de la terraza norte.

En la zona se habían registrado con anterioridad dos sitios, uno correspondiente a los Desarrollos Regionales -San Lucas I- situado a 2km al O. de Molinos y otro al Formativo Superior -San Lucas II- a 1,5km río arriba del anterior (Raffino y Baldini 1983). El sitio reconocido por nosotros corresponde, probablemente, al primero de ellos.

En una loma que se extiende hacia el río desde la terraza norte se disponen paredes de piedra en forma escalonada e indicios de algunos recintos sobre la parte superior. Las construcciones están extremadamente deterioradas y no se distinguen estructuras definidas; no obstante, el reducido

espacio, aproximadamente 20 por 7m, no brinda posibilidades de establecer allí más que unos pocos recintos.

San Lucas I se trata probablemente de un sitio de control regional, dada su posición altamente estratégica; se emplaza en el rasgo topográfico que cierra el valle en el angosto, desde donde se controla el ingreso al valle de Luracatao y se divisa el de Molinos hasta su confluencia en el Calchaquí, unos 10 km. al este.

El material superficial es sumamente escaso, y una recolección exhaustiva sólo proporcionó unos pocos fragmentos cerámicos de tipo ordinario.

### *Area Colome-Amaicha*

El río Amaicha -Tacuil en sus nacientes- constituye una de las cuencas que, desde los contrafuertes de la puna, desaguan en el Calchaquí por el río Molinos. En su tercio inferior recibe las aguas del río Colomé, que desciende del cerro Blanco donde un abra comunica directamente con la puna. Las prospecciones en esta cuenca se realizaron, hasta el momento, a lo largo del río Amaicha hasta la localidad homónima.

Estos valles se enmarcan en una región árida y de escarpadas serranías. Las condiciones de aridez se modifican a la vera de los ríos, donde es posible observar una angosta franja de terrenos fértiles, en algunos de los cuales, aún en la actualidad, se conservan restos de bosques de algarrobo en galería; también se observan, en forma de manchones, en terrenos alejados del río. El tramo final del valle de Amaicha posee un amplio fondo arenoso de aguas subterráneas y laderas empinadas que, al igual que en el tramo inferior del río Luracatao, carece de espacios apropiados para el establecimiento humano.

Sobre los contrafuertes de los cerros occidentales se producen neblinas diarias en las cabeceras de algunas quebradas transversales, creando condiciones especialmente favorables para la agricultura e incrementando notablemente la productividad del área. En ellas se han registrado sitios agrícolas como La Despensa, La Campana, Mayuco, etc., con andenes que cubren entre 100 y 180has. cada uno (Raffino y Cigliano 1978, Raffino y Baldini 1983).

#### 11) SSaIMol 41- Colomé I o La Cruz

El sitio La Cruz se ubica frente a la Escuela N° 4588, e inmediatamente al oeste de las represas de Colomé, sobre una loma de la pendiente del pedemonte del cerro Blanco. Se conservan estructuras habitacionales de muros dobles de piedra, que se extienden tanto por la parte superior de dicha loma como en los declives hacia los cauces secos que la limitan por el norte y el sur, donde se disponen formando planos aterrazados.

Las estructuras son de planta rectangular de unos 8 m de largo, están dispuestas en forma perpendicular a la pendiente y en algunos casos presentan uno o dos recintos cuadrangulares pequeños, de dos metros de lado, en su interior. Este último tipo de estructuras se presenta en forma más numerosa en el sector superior de la loma.

El conjunto de las construcciones cubre un área aproximada de 200 por 100m, pero posiblemente se extendía hacia el extremo más bajo del pedemonte, en el área que fuera removida para la construcción de dos represas.

La muestra de fragmentos de superficie se integra especialmente por tiestos ordinarios, algunos pocos de tipo santamariano, de filiación inka y otros grises incisos, con motivos geométricos La Aguada, semejantes a los hallados en terrenos adyacentes a las represas (Raffino *et al.* 1982). También se recolectaron lascas de obsidiana y se observaron algunos morteros.

El estado de conservación del sitio es regular, se observan algunos arrastres de piedras, y las paredes de algunos recintos fueron reconstruidas para reutilizarlos como corrales.

Unos 100 m hacia el sur, y sobre una loma similar a la anterior, se conservan restos de muros

de piedra, pero es imposible distinguir el tipo de estructuras ya que a ellos se les superponen una serie de corrales actuales.

12) SSaIMol 42 - Colomé II

Este sitio se emplaza en un área cubierta por un algarrobal, aproximadamente a 2km. al norte de Colomé, donde el fondo de valle proporciona espacios aptos para el cultivo. En la zona más baja del pedemonte, sobre una lomada arenosa disectada por cauces temporarios hay una serie de estructuras subrectangulares, y en algunos casos unidades integradas por dos recintos adosados, dispuestas en forma algo dispersa. Tanto la morfología como la disposición de las estructuras y la alfarería superficial son muy similares a las de Colomé I.

13) SSaIMol 11 - Amaicha – sitio 1

Avanzando desde Colomé hacia Amaicha, a unos dos kilómetros desde el punto en que el camino se hace paralelo al río Amaicha, sobre la parte más baja de la terraza izquierda del río, se encuentran distintos conjuntos de recintos subcuadrangulares. Se distingue un recinto de 25m de lado que se comunica a otro de 20m, en cuyo interior se emplaza un tercero, rectangular, de 10 por 5m. Hacia el norte, separados por espacios vacíos, se disponen tres conjuntos de dos recintos rectangulares adosados de 3 a 4m de lado. Estos conjuntos, que ocupan una superficie de 100 por 150m, se continúan, en dirección al río, con una serie de planos aterrizados delimitados por muros dobles de piedra. Las estructuras fueron en parte destruidas por la ruta, siendo su estado de conservación muy malo y el material superficial escaso.

14) SSaIMol 12 - Amaicha – sitio 2

Este sitio, emplaza al norte del anterior, a unos 2 km. por el desvío que desde la ruta Amaicha-Colomé se dirige a la Escuela de Amaicha. El camino corta diametralmente un recinto de planta circular, de 10m de diámetro, delimitado por una pared de piedra de tipo simple, al que se adosa otro similar. A partir de éstos, y en dirección al río Amaicha, se observan recintos de planta subrectangular y series de muros que delimitan planos aterrizados. Todo el conjunto se encuentra muy deteriorado y actualmente es, en parte, reutilizado como corral.

Los sitios 1 y 2, corresponden a los sitios identificados como Amaicha I y II por Raffino (Raffino y Baldini 1983:30). Se emplazan, a diferencia de la mayoría de los reconocidos en la región, en zonas bajas de poca pendiente, adyacentes al río; además las unidades de vivienda son escasas y, a diferencia de los cercanos sitios Colomé I y II, se disponen por fuera del área de canchones de cultivo.

Es de destacar que en el sitio 2, en asociación a la presencia de plantas circulares y paredes simples, las muestras superficiales integran fragmentos grises, lisos o incisos. Este es el único caso, por el momento, en que se registra una conjunción de elementos que señalan una probable cronología más temprana.

### *Valle de Luracatao*

El río Luracatao tiene un recorrido norte-sur de más de 70 km., desde sus nacientes al oeste de la Sierra de Cachi hasta su confluencia con el Amaicha. La ladera oriental de su valle es muy escarpada, en tanto que la del oeste presenta un dilatado pedemonte, con importantes extensiones de vestigios de campos de cultivo arqueológicos, a los que actualmente se superponen, en una franja adyacente a la llanura aluvial del río, sectores intensamente cultivados. El reconocimiento comprendió el área entre Patapampa al sur y la Sala de Luracatao al norte.

15) SSaIMol 44 – Patapampa

En la margen derecha del río Luracatao, a la altura de la localidad de Patapampa se conserva una sucesión de canchones de cultivo dispuestos en forma transversal a la pendiente del terreno; son de planta irregular, en algunos casos subrectangular y de aproximadamente 15m de largo, y están delimitados por paredes de una sola línea de piedras de gran volumen. Entre ellos se destacan montículos constituidos por piedras pequeñas producto del despedrado del área y algunos recintos de paredes dobles y aproximadamente 5m de lado, que probablemente correspondan a unidades de vivienda. Los canchones situados en las cercanías del río en muchos casos son actualmente reutilizados, para lo cual se han elevado sus paredes con piedras pequeñas.

16) SSaIMol 45 - La Puerta

Hacia el norte de Patapampa, inmediatamente después del pequeño poblado de La Puerta se observan restos de dos tipos de construcciones.

Sobre la terraza de la margen derecha del río, y hacia el pedemonte de los cerros del oeste, se emplazan canchones subrectangulares y subcuadrangulares delimitados con piedras de gran volumen, entre los que se disponen algunas estructuras menores, al igual que en Patapampa.

En dirección al río, sobre una prolongación de terraza, se conserva un área donde las estructuras de menor tamaño, correspondientes a unidades de vivienda, conforman una serie de conjuntos compuestos por recintos subrectangulares o subcuadrangulares, de unos 10m de lado, a los que se adosan otros más pequeños, de 4 a 5 m de lado. Hacia el extremo más oriental de este sector, donde la pendiente hacia el río se torna pronunciada hay una sucesión de paredes paralelas y escalonadas, levantadas con piedras muy regulares y de mucho menor tamaño que las anteriores. Estas paredes, transversales a la pendiente, se disponen de modo muy regular, conservan una altura aproximada de un metro y se distinguen perfectamente a la distancia contrastando con el resto de los vestigios arqueológicos del área. Según nos informaran, en los alrededores de esta loma se excavaron algunos enterratorios.

Los canchones de Patapampa y de la terraza occidental de La Puerta poseen formas y tamaños irregulares, lo cual, asociado al empleo de grandes bloques para su construcción, producen una imagen general de irregularidad. Es este tipo de vestigios el que se expande casi sin solución de continuidad a lo largo de toda la terraza occidental del río hasta la Sala de Luracatao, situada a 2870 m.s.n.m.; en las fotografías aéreas se observa que se extienden hasta la base de las Cumbres de Luracatao.

Estos restos, así como la superficie actualmente cultivada en el fondo de valle, da cuenta de la alta potencialidad agrícola del valle de Luracatao, la que se ve favorecida por el hecho que las aguas de las cuencas situadas más a occidente poseen, en general, mejor calidad para el riego que las del río Calchaquí, de mayor contenido salino (Valencia *et al.* 1970).

En todas estas áreas el material arqueológico superficial era sumamente escaso y las muestras recolectadas se componen de unos pocos tiestos, pequeños y generalmente de tipo ordinario.

17) SSaIMol 46 - Loma de Luracatao

Aproximadamente 5 km. al norte de La Puerta registramos un asentamiento con rasgos diferentes a los anteriores. Se trata de un conjunto de unidades de vivienda aglutinadas, que se emplazan sobre un promontorio elevado unos 20m sobre el fondo de valle, de paredes escarpadas y casi verticales que hacen su acceso muy dificultoso. Un segundo sector con unidades similares se encuentra hacia la base del promontorio en sus lados norte y parte del este.

La parte superior del promontorio es relativamente plana, con pendiente suave hacia el sur y una superficie de alrededor de 3 has. Sobre aproximadamente la mitad noroeste de este espacio se disponen uniformemente recintos de planta rectangular, de 2 por 4m y paredes dobles; estos recintos se encuentran frecuentemente adosados. El resto de la superficie parece presentar

estructuras semejantes aunque más dispersas. Este último sector presenta abundante vegetación de porte arbóreo, incluyendo numerosos ejemplares de algarrobos jóvenes.

La Loma de Luracatao posee un carácter claramente estratégico y defensivo. Es inaccesible en todo su perímetro y posee muros de defensa en los sectores donde es posible subir. Se encuentra en un área en que el valle se angosta y desde la cima se tiene una visión panorámica muy amplia de la región, hacia el S y SO se divisan los campos de cultivo de La Puerta, hacia el oeste el extenso pedemonte cubierto de cuadros de cultivo y las abras que comunican hacia la puna; hacia el norte, se distingue toda la llanura aluvial del río hacia las cabeceras del valle.

#### *Area Molinos-Angastaco*

##### 18) SSalSac 9 - La Arcadia

La Arcadia se ubica sobre una loma, cortada por la Ruta Nacional N° 40, de la terraza occidental del río Calchaquí, inmediatamente al oeste de la actual localidad homónima. Los vestigios arqueológicos se extienden en una área de aproximadamente 100 por 50m, aunque es muy difícil estimar la superficie real ya que éstos están extremadamente deteriorados. Sólo es posible distinguir unas pocas estructuras de paredes de piedra y plantas subcuadrangulares, de 8 a 10 m de lado, a una de las cuales es probable que se adosara un recinto menor, de 2 a 3m de lado.

Sólo se recolectaron escasos fragmentos cerámicos pequeños y algunas lascas de cuarcita. Es importante resaltar que las estructuras se encuentran en los límites del poblado actual por lo cual la alteración y depredación han sido muy intensas, haciendo imposible una mayor caracterización.

##### 19) SSalSac 10 - El Carmen

El Carmen se encuentra sobre la margen izquierda del río Calchaquí frente a la Sala de la Finca y la Iglesia de El Carmen, al norte de Angastaco, sobre un amplio cono aluvial que desciende del pedemonte de la Sierra de Apacheta. Este está enmarcado por cerros que cierran un arco por el Norte, el Este y el Sur; por el Oeste termina en una barranca sobre la playa del río Calchaquí. Está constituido por sedimentos arenosos y areno-arcillosos disectados por varias bajadas anchas y profundas que dejan entre sí amplios espacios de topografía relativamente regular y poca pendiente con vegetación achaparrada. En las paredes casi verticales de las bajadas se efectuó un reconocimiento de los perfiles pero en ningún caso se detectaron niveles de origen antrópico.

Toda el área está afectada por acentuados procesos de erosión y depositación, así como por una intensa actividad de saqueo. Como consecuencia la visibilidad arqueológica es baja y la conservación de los restos deficiente. Resulta difícil determinar ajustadamente sus dimensiones, no obstante se ha estimado la superficie del asentamiento en aproximadamente 200 por 100m.

El sitio está compuesto por un sector habitacional poco extenso, al que se asocian otros con enterratorios. Se observan estructuras rectangulares, aparentemente simples, de 5 a 10m de lado, la mayoría cubierta por sedimentos y sólo excepcionalmente se distinguen las paredes de piedra que los delimitan. En el extremo oeste del sitio se distingue con mayor claridad un conjunto de aproximadamente 10 estructuras.

Hay numerosos pozos de saqueo que, por la presencia de restos de huesos humanos en los alrededores, corresponden a enterratorios<sup>9</sup>. Los pozos se concentran en dos grupos, uno hacia el pedemonte y el otro transponiendo una bajada situada hacia el sur. Su rasgo más destacable es la ausencia de indicios de haber estado recubiertos de piedras; es decir, no se trataría de las típicas cistas del Período de Desarrollos Regionales en la región.

Con una localización similar a este asentamiento, Raffino había registrado "En finca El Carmen, margen izquierda del río Calchaquí. Cementerio de párvulos en urnas y otros de adultos en urnas mayores, de tipo Arroyo del Medio y Sanagasta-Angualasto. Santa María-Calchaquí.

Desarrollos Regionales Inicial" (Raffino y Baldini 1983:33). Considerando esta información, los pozos podrían corresponder a enterratorios en urnas, una posibilidad que deberá evaluarse en investigaciones posteriores.

Los fragmentos cerámicos de la superficie de El Carmen tienen diferentes grados de alteración y, en general, pueden ser adscriptos a las variedades santamarianas y ordinarias. Alrededor de cada pozo de saqueo había notables concentraciones de tiestos, correspondientes a distintas piezas destruidas y abandonadas. Un primer análisis de los mismos ha permitido reconocer mayor variabilidad de pastas, inclusiones y acabados de superficie que entre los que integran la muestra general del sitio. Es posible que algunos correspondan a alfarerías de los inicios de los Desarrollos Regionales, similares a las halladas en Las Pailas y Molinos I (Tarragó 1980, Baldini 1992).

La muestra de cerámica superficial tomada en la parte más alta del sitio, ya sobre el pedemonte, incluye tiestos gris-negro pulidos y con un reticulado inciso ancho en la superficie interna pertenecientes a un cuenco de unos 30 cm de diámetro en la boca, los cuales resultan inusuales en el área.

## DISCUSION DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Estas prospecciones han incrementado notablemente el universo de sitios conocidos; en este sentido se destacan los registros en el tramo del valle Calchaquí comprendido entre La Paya y San Isidro, donde existía un llamativo vacío. Lo cual permite, por una parte y a modo de síntesis, esbozar algunas particularidades con respecto a las modalidades de asentamiento. Por otra, comenzar a delinear hipótesis referidas a la disposición espacial de los asentamientos, aunque éstos probablemente correspondan a diferentes momentos dentro del lapso de varios siglos que va desde el inicio del Período de Desarrollos Regionales hasta el Inka.

Los sitios ubicados en el tramo Payogasta - Molinos del valle principal se emplazan sobre la primera terraza del río, inmediatamente asociados al fondo de valle y son poblados de dimensiones importantes con superficies que alcanzan hasta 30 has; Vallecito, con menos de media hectárea, constituye la excepción. Se componen de agrupamientos de estructuras de paredes dobles de piedra y plantas subrectangulares y subcuadrangulares, entre las que se incluyen unidades simples o compuestas por dos o más recintos intercomunicados, además de estructuras monticulares que presumiblemente correspondan a basureros, cistas y vías de movilidad interna. En muchos casos hay restos de muros de contención sobre las pendientes, pero estos no han tenido el fin de fortificar el asentamiento.

Por el momento no hemos avanzado en la determinación del número, variedad y disposición de las estructuras de cada asentamiento, pero sin duda éstos asumen diferentes niveles de complejidad y concentración. En este aspecto es ilustrativo comparar La Paya, con una superficie de 6 has. de estructuras contiguas y El Churcal, donde en 30 has. se distinguen amplias superficies sin construcciones (Alfaro de Lanzone 1985:Fig.1, Raffino 1984:225).

En las pendientes próximas a las áreas de vivienda se disponen, en general sin solución de continuidad, espacios subrectangulares delimitados por paredes de piedra con evidente finalidad agrícola.

Tanto el Calchaquí como sus valles subsidiarios se inscriben en un ambiente semiárido y con grandes extensiones constituidas por mantos rocosos, donde el establecimiento de las poblaciones, actuales y prehispánicas, está directamente relacionado a la presencia de cursos de agua permanente y los espacios fértiles de los fondos de valle.

Es característica en la región la casi ausencia de afluentes de agua permanente en la margen izquierda del río; entre Payogasta y Angastaco el único río de ese tipo es el Tin Tin, de caudal reducido, que confluye en el Calchaquí entre Escalchi y la Paya. En cambio, sobre la margen

derecha se suceden las cuencas de los ríos Cachi, Brealito y Molinos; hacia el sur de Molinos no recibe cursos de agua permanente hasta Angastaco. Entre las primeras, sobresalen por su envergadura las de los ríos Cachi y Molinos.

Las diferencias entre la magnitud de las cuencas y, consecuentemente, su capacidad para sostener las poblaciones concentradas y con alta densidad demográfica que caracterizan a los Desarrollos Regionales sugiere que los grandes asentamientos conglomerados del valle principal se ubicaron en relación directa con las grandes cuencas subsidiarias. Hacia el sur de Molinos cabría esperar, por lo tanto, menor cantidad de asentamientos, especialmente del tipo de los grandes conglomerados.

Entre Payogasta y Cachi se ubican Gana, Ruiz de Los Llanos y Quipón Arriba, ocho kilómetros al surse encuentra La Paya<sup>10</sup>. Otra sucesión de sitios conglomerados se dispone a lo largo del río Cachi (Tarragó y Díaz 1972, 1977).

Al sur de La Paya hay un tramo de 12km hasta el próximo curso temporario, Vallecito, en cuya desembocadura en el Calchaquí se ubica el sitio homónimo. Aquí comienza otra sucesión de conglomerados de dimensiones importantes, Santuario, San Isidro y El Churcal, distantes entre sí un máximo de 5km. Frente a la quebrada de San Isidro, en la margen oriental del río Calchaquí, hay un asentamiento similar con relación al curso temporario de Monte Nieva.

Al sur de El Churcal, se encuentra la desembocadura del valle de Molinos, en el cual se encuentran, a unos 5-6Km de aquél, Molinos I y San Rafael (Raffino et. al. 1982, Baldini 1992), y 2km. al oeste, sobre la margen norte del río Luracatao, San Lucas, un pequeño asentamiento con evidente finalidad de observación y control. No se han registrado otros asentamientos en el curso inferior de este río, y lo mismo sucede en el tramo inferior del río Amaicha.

Las distancias que separan Gana, Ruiz de Los Llanos, Quipón Adentro, La Paya, Vallecito, Santuario, San Isidro, Monte Nieva, El Churcal y Molinos I, permiten distinguir dos agrupaciones de asentamientos, una entre Payogasta y La Paya y otra entre Vallecito y Molinos, separadas por una distancia que duplica las que median entre los sitios de ambos agrupamientos.

A la del primer tramo se suman, por la cercanía espacial, los sitios ubicados a lo largo del río Cachi con los que forman un conjunto que incluye la localidad arqueológica de Las Pailas, ubicada en las cabeceras de la cuenca y con una superficie de 300ha., donde predominan los grandes espacios con canchones de cultivo entre los que se incluyen unidades de vivienda diseminadas, y sectores residenciales conglomerados o semiconglomerados (Tarragó 1980).

Esta cuenca, con condiciones especialmente favorables para la agricultura y con zonas de pastos aptos para el desarrollo de la ganadería en sus cabeceras, debió contribuir a sostener no sólo las poblaciones situadas en ella, sino también las asentadas sobre el tramo Payogasta-La Paya del valle Calchaquí.

El segundo caso es el del valle de Molinos que con sus afluentes occidentales conforma una unidad que, aún en la actualidad, se integra económicamente al tramo Molinos-Seclantás. En la cuenca del río Amaicha, y de acuerdo a la información actualmente disponible, se emplazan terrenos acondicionados para el cultivo sobre el curso del río, con los cuales se vinculan conjuntos habitacionales de dimensiones reducidas. En la quebrada transversal de Colomé registramos dos asentamientos con unidades de vivienda en superficies también reducidas. Es importante mencionar que hacia las cabeceras de esta quebrada se encuentran varios sitios con infraestructura agrícola, que alcanzan una extensión de hasta 180 has, en ámbitos con neblinas periódicas que producen microclimas muy apropiados para la agricultura. Otro sitio con iguales condiciones se localiza en la quebrada de Mayuco, hacia las cabeceras del río Amaicha, espacialmente relacionado con el Fuerte de Tacuil, un asentamiento fortificado en el área de acceso al Abra del Cerro Gordo, que comunica directamente con la puna (Cigliano y Raffino 1975, Raffino y Cigliano 1978).

En el valle de Luracatao, de unos 60 km. de recorrido y en la actualidad un área de intensa productividad agroganadera, registramos continuos vestigios arqueológicos de infraestructura agrícola a la vera del río y sobre la terraza occidental entre Patapampa y La Sala de Luracatao.

Además, en las fotografías aéreas se advierte que estos acondicionamientos, sin duda construidos y utilizados a lo largo de varios siglos, se extienden sobre todo el dilatado pedemonte occidental del valle. A éstos se suman indicios de otros terrenos agrícolas que se emplazan en espacios más acotados, en las abruptas laderas orientales del valle.

Las notables dimensiones de las áreas con cuadros y canchones de cultivo, que según una estimación general de la superficie cubren unas 3000 has. permiten postular, aún cuando sin duda hay en el valle un número mayor de núcleos habitacionales que los hallados hasta el momento, que la cuenca de Molinos debió tener incidencia en el sostén de las poblaciones de alta densidad demográfica de los sitios del tramo Vallecito-Molinos del valle Calchaquí.

Tanto la cuenca de Cachi como la de Molinos, además de poseer ámbitos con condiciones climáticas especialmente favorables para la agricultura, permiten el incremento de la diversificación de los cultígenos. En Luracatao actualmente se producen diversas variedades de papa "del alto" y con relación a Las Pailas, Tarragó (op.cit) menciona que pudo ser importante la producción de poroto. Asimismo, estas cuencas son también mucho más apropiadas que el valle principal para la ganadería. Por otra parte, allí se ubican las vías naturales de comunicación hacia el ámbito puneño, por donde debieron circular otros recursos.

En síntesis, la disposición espacial de los asentamientos hasta ahora relevados, parece sostener la hipótesis de dos agrupamientos de instalaciones residenciales de envergadura entre Cachi y Molinos, y de una integración transversal de las poblaciones de la región, vinculada al acceso a territorios de importante productividad agrícola y recursos económicos disímiles.

Esta vinculación se refuerza si se tiene en cuenta que el fondo de valle del río Calchaquí no muestra, hasta Angastaco, variaciones significativas en su topografía o recursos económicos potenciales y que, según la información actual, los sitios ubicados al sur de Molinos, se hacen más espaciados y sus dimensiones son menores, como en el caso de La Arcadia y El Carmen<sup>11</sup>.

El fuerte desequilibrio en la densidad de sitios registrado al norte y al sur de Molinos, sugiere la hipótesis que hacia el sur las poblaciones habrían asumido un carácter más disperso. Las fuentes etnohistóricas señalan, para los siglos XVI y XVII, que al sur de Molinos se localizaba el territorio de las parcialidades Sichas, mencionando su asentamiento en puestos, presumiblemente instalaciones pequeñas, no concentradas (Lorandi y Boixados 1987/88, Lorandi y Bunster 1987/88). Aún considerando las modificaciones introducidas en el área por la ocupación Inka y las primeras entradas de los españoles al valle, este tipo de asentamientos, podría tener mayor profundidad histórica, enraizándose en las poblaciones de los Desarrollos Regionales.

Aunque nos encontramos en un momento inicial de las investigaciones, la información acumulada permite, sobre la base de la distinción de dos concentraciones de asentamientos en estrecha relación espacial con las cuencas de mayor productividad regional, plantear a modo de hipótesis, la probable existencia de dos unidades sociopolíticas en el tramo Payogasta-Molinos y una tercera hacia el sur.

Hipótesis que necesariamente deberá ser contrastada mediante investigaciones que aporten al conocimiento de la variabilidad interna de los asentamientos, distinción de jerarquías entre los mismos, identificación de mecanismos de complementación e interacción en el contexto regional y su significado con relación a las estructuras económicas y sociopolíticas.

La Plata, julio 2000

## AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades Municipales y los pobladores de Molinos y Seclantás por su permanente cooperación. A Miguel Xamena, Director del Museo Arqueológico de Cachi, sin cuyo inestimable apoyo y colaboración no podríamos haber realizado las tareas de campo.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Sólo se halló una proporción insignificante de tuestos santamarianos en superficie. Los fechados radiocarbónicos sitúan la ocupación entre los años 1160+/-100 y 870 +/-90A.P.
- <sup>2</sup> La investigación se enmarca en un proyecto financiado por CONICET (PIP 0146/98).
- <sup>3</sup> En la realización de estas tareas contamos con la colaboración del Lic. Diego Guido (INREMI, UNLP) y del Arq. René Longoni (FAU, UNLP).
- <sup>4</sup> Los promedios anuales alcanzan 97mm en La Poma y 197mm en Cafayate.
- <sup>5</sup> Ingresada al Museo Arqueológico de Cachi con el N° de inventario 3922.
- <sup>6</sup> Ingresada al Museo Arqueológico de Cachi con el N° de inventario 3923.
- <sup>7</sup> Para la denominación y localización del asentamiento nos atenemos a la identificación del lugar por parte de los pobladores y las señales indicadoras de la Ruta Nacional N° 40. En la Hoja 2566-III, Cachi del IGM (1988) Santuario se encuentra al norte de Vallecito, aunque dicho paraje se emplaza más al sur, aproximadamente donde en la Hoja se consigna Colte y Gibraltar. La localización es correcta en la Hoja 2566 (Salta) de 1960.
- <sup>8</sup> Por el momento no establecemos código de sitio por cuanto es necesario confirmar que no se corresponde con el sitio identificado como SSalMol 1 (Tarragó y Díaz 1977).
- <sup>9</sup> Por otra parte, son numerosas las referencias al saqueo sistemático de tumbas en el área.
- <sup>10</sup> Las distancias entre sitios se indican en línea recta.
- <sup>11</sup> Aún considerando la distorsión que puede ocasionar el hecho que este tramo del valle ha sido mucho menos investigado, debe recordarse que hacia el norte los sitios se emplazan sobre la primera terraza del río y son fácilmente visibles desde la Ruta Nacional N° 40.

#### BIBLIOGRAFIA

- Alfaro de Lanzone, Lidia  
1985. Investigación arqueológica de la "Ciudad" prehistórica de La Paya, Dpto. Cachi, Provincia de Salta, R. Argentina. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 7, Sonderdruck.
- Ambrosetti, Juan B.  
1907. Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de "La Paya". *Publicaciones de la Sección Antropológica* 3(1-2). Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Ardissonne, Romualdo  
1940. La instalación indígena en el valle Calchaquí. A propósito del Pucará de Palermo. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1: 169-189. Univ. Nacional de Cuyo.  
1942. Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí. El pueblo de Cachi. *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos* 1. Univ. Nacional de Tucumán.
- Baffi, Elvira I.; Roberto Pappalardo y Lidia Baldini  
1999. Hallazgo de un enterratorio en urna en el sitio Ruiz de Los Llanos (Departamento de Cachi, Salta). *Cuartas Jornadas Nacionales de Antropología Biológica. Programa y Resúmenes*: 66. San Salvador de Jujuy. Octubre de 1999.

Baldini, Lidia

1992. El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Arqueología* 2: 53-68. ICA, UBA. Buenos Aires.
- 1992a. La transición entre el Formativo Medio y los Desarrollos Regionales en el Area Valliserrana del N.O.A. *Contribución Arqueológica* 4: 26-35. Museo Regional de Atacama. Copiapó.
- 1996/7 : Reflexiones sobre los procesos históricos del NOA. Ruptura/continuidad después de Aguada. *Shincal* 6:249-256. Catamarca.
- 1997: Procesos de cambio social. El tránsito a los Desarrollos Regionales en los valles Calchaquíes. *Resúmenes de las II Jornadas de Comunicaciones Científicas*: 73 Secretaría de Investigación y Transferencia. FCNYM, UNLP. La Plata.
- s/f . Metalurgia en Molinos I, valle Calchaquí. Aproximación al proceso de producción. En prensa: *Andes* Núm. Especial Homenaje P.P. Díaz.
- m.s. Prospecciones en el valle Calchaquí central, Salta. Ponencia al XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba, 1999.
- m.s.a. Informe de investigación. Arqueología de urgencia, SSaCac 109. Museo Arqueológico de Cachi (1979).

Baldini, Lidia y María. G. Raviña

1999. De Números y procesos...Además de cuántos, cuánto más?. Diez Marín, Cristina, Editor. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2: 65-74. La Plata.

Bennett, W.C.; E. F. Bleiler y F.H. Sommer

1948. Northwest argentine archaeology. Yale University Publications in Anthropology 38. New Haven.

Cigliano, Eduardo y Rodolfo Raffino

1975. Arqueología de la vertiente occidental del Valle Calchaquí medio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N. S. 9:47-58. Buenos Aires.

Carbajal, Raúl

1939. Una excursión arqueológica a la primera reducción Jesuítica del valle Calchaquí. *Revista Geográfica Americana*, Año VI, 11(69):431-436.

Cremonte, María B.

1991. Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42. ITT. UBA. Tilcara, Jujuy.

Debenedetti, Salvador

1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí - Provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

De Lorenzi, Mónica y Pío P. Díaz

1977. La ocupación incaica en el sector septentrional del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 2: 45-59. Cachi, Salta.

Díaz, Pío P.

1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 3-4: 91-100. Cachi.
1992. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios Arqueológicos* 5:63-77. Cachi.

Difrieri, Horacio

1948. Las ruinas de Potrero de Payogasta (Provincia de Salta, Argentina). *Actas du XXXVIII Congrès International des Americanistes*:599-604. París.

Hoja Geológica 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. Programa Nacional de Cartas geológicas 1:250.000. SEGEMAR, Edición Preliminar. Buenos Aires.

Lorandi, Ana M. y Roxana Boixadós

1987-88. Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* 17-18: 263-420. ICA-UBA. Bs. As.

Lorandi, Ana M. y Cora V. Bunster

1987-88. Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán Colonial. Los Valles calchaquíes. *Runa* 17-18:221-262. ICA- UBA. Bs. As.

Méndez, Vicente

1974. Estructuras de las provincias de Salta y Jujuy a partir del Meridiano 65°30' oeste hasta el límite con las Repúblicas de Bolivia y Chile. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 29 (4).

Núñez Regueiro, Víctor

1972. Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología* 1: 11-35. Museo Arqueológico de Cachi.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 171-190. Córdoba.

Raffino, Rodolfo

1984. Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 7, *Antropología* 59: 223-263. La Plata.

Raffino, Rodolfo y Lidia Baldini

1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio. (Departamentos de Molinos y San Carlos). *Estudios de Arqueología*, 3-4: 26-36. Cachi.

Raffino, Rodolfo y Eduardo Cigliano

1978. Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N. O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 6: 93-104. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Raffino, Rodolfo; Eduardo Cigliano y Estela Manzur

1976. El Churcal. Un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3 (1):33-42. Mendoza.

Raffino, Rodolfo; María G. Raviña; Lidia Baldini y Lidia A. Iácona

1982. La expansión septentrional de la cultura de La Aguada en el N. O. Argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 9: 7-36. Bs. As.

Serrano, Antonio

1963. *Líneas fundamentales de arqueología salteña*. Salta.

Tarragó, Myriam

1974. Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 195-216. Córdoba.

1980. Los asentamientos aldeanos tempranos en el Sector Septentrional del valle Calchaquí, Provincia de Salta y el desarrollo agrícola posterior. Separata de *Estudios Arqueológicos* 5: 29-53. Antofagasta.

1996. El formativo en el Noroeste argentino y el alto valle Calchaquí. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (11ª. Parte)* *Revista del Museo de historia natural de San Rafael* 23 (1/4): 103-119, Mendoza.

Tarragó, Myriam y Mónica De Lorenzi

1976. Arqueología del valle Calchaquí. *Etnia* 23-24: 1-35. Olavarría.

Tarragó, Myriam y Pío. P.Díaz

1972. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 1: 49-62. Cachi.

1977. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí (II). *Estudios de Arqueología* 2: 61-71. Cachi.

Tarragó Myriam y Víctor Núñez Regueiro

1972. Un diseño de investigación arqueológica para el valle Calchaquí: fase exploratoria. *Estudios de Arqueología* 1: 62-85. Cachi.

Tarragó, Myriam; María T. Carrara y Pío P. Díaz

1979. Exploraciones arqueológicas en el sitio SSalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. *Antiquitas* 2: 231-242.

Valencia, Rafael; Alberto Lago; Teodoro Chafatinos; Roberto Iburguren; Ruben Menegatti y Adelqui Ocaranza

1970. Los Suelos de los Valles Calchaquíes. Levantamiento de suelos de los valles Calchaquíes, provincia de Salta (Primera parte-Estudios de campo) *Gob. de Salta-UNLP*. Salta.